

INAUGURACIÓN OBRAS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Intervención del Ilmo. Sr. Deán-Presidente

Señoras y Señores:

Deus facit, homo fit. Dios hace y el hombre se deja hacer. Cuando vemos la historia personal de cada uno de nosotros nos damos cuenta de que la vida no es una realidad neutra, sino un proyecto querido y realizado por Alguien que nos antecede y precede como referencia trascendente de nuestro ser y obrar. Cuando un diálogo constructivo se hace entre el arte y la fe, en lo humano estamos atisbando la luz de lo divino, y esa luz nos posibilita entrever la vocación a la que somos llamados. Esto sucede hoy y aquí en esta Catedral como signo de la verdad del hombre y de la verdad de Dios.

En nombre del Excmo. Cabildo de esta Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago les saludo con afecto y agradecimiento a todos.

En primer lugar al Sr. Arzobispo Don Julián Barrio Barrio que, en sencilla bonomía, durante un largo período de tiempo ha sido como el faro encendido que ha animado a todos y cada uno de los que hemos mantenido viva la mecha del Sepulcro Apostólico.

Os saludo a vosotros hermanos capitulares que, junto con los que nos contemplan desde la otra orilla, habéis conservado y renovado, según las circunstancias de cada momento, esta casa del Señor Santiago. Vuestra memoria perdurará por siglos.

Saludo con cordial afecto a todas las personas que nos honran con la presidencia en este acto, sin su estímulo y aportación económica no podríamos estar hoy aquí: les pongo nombre y aprecio en la persona del presidente de la Xunta de Galicia D. Alberto Núñez Feijoo, D. Xosé Sánchez Bugallo, Alcalde de Santiago, Don Javier Losada, Delegado del Gobierno de España en Galicia y demás autoridades. Vuestro servicio es una forma de vivir la vocación humana y cristiana que el Señor sabrá pagar.

A las entidades sociales, amigos de la Catedral y Fundaciones como Iberdrola que han contribuido a tan magna obra. Lo personifico, y no puede ser menos, en la Fundación Barrié de la Maza y su presidente, Don José María Arias. Dios paga vuestra generosidad hoy y siempre.

A los trabajadores, técnicos colaboradores de la Catedral, técnicos y directivos de las empresas que con tanta sensibilidad han contribuido a remozar esta Casa de Santiago. Moitas grazas.

A todos los medios de Comunicación, los de casa, vecinos y de lejos quiero agradecer vuestro trabajo, no siempre fácil, de acercar a la gente un proceso tan largo y dificultoso. Vuestra aportación, en las circunstancias que nos toca vivir, es muy de agradecer.

Para terminar, y no en último lugar, quiero saludar a los hombres y mujeres que formáis cada día la familia de esta casa con vuestra oración, ayuda y colaboración. Vosotros, junto con los necesitados, dais credibilidad a la iglesia como casa y hogar de comunión, que esta casa pretende ser.

A los empleados y trabajadores de esta casa, especialmente a las Religiosas y confesores, que sois la primera e importante imagen que llevan las personas que se acercan a la Catedral. Mi personal agradecimiento por vuestra acogida y franca colaboración, en todo momento de mi humilde servicio como Deán de este Cabildo Metropolitano.

A todos encomiendo al Apóstol Santo y a Nuestra Señora, La Antigua, la amiga de los peregrinos, señora y madre de esta casa, abierta al mundo entero.

La SAMI Catedral de Santiago, por cuanto en ella está la cátedra del obispo, es signo de su magisterio, de su ministerio pastoral y de la unidad de los creyentes en la fe que él, como pastor anuncia y propone.

En consecuencia, la iglesia Catedral debe ser tenida, con razón, como centro de la vida litúrgica y pastoral de la Archidiócesis. Por esto, ha de ser reverenciada por todos los diocesanos y tenida como el lugar propio para la celebración de aquellos actos que, por su índole, manifiestan la vida de la iglesia particular de Santiago de Compostela. En nuestro caso no se puede perder de vista su referencia como centro internacional de peregrinaciones, a donde llegan peregrinos de más de 180 países.

Los campos de acción del Cabildo Metropolitano han de realizarse a través de tres espacios pastorales: La liturgia, la cultura y la acogida humana y espiritual a los peregrinos. Esto conlleva la revisión y propuesta de un proyecto pastoral nuevo para encarar el futuro, siguiendo la llamada de los últimos Sumos Pontífices a la Nueva Evangelización, que nosotros hemos de realizar en fidelidad a la tradición, pero sin miedo a embarcarnos en nuevas formas de ejercer nuestro apostolado en comunión con el Sr. Arzobispo, y nuestro presbiterio diocesano del que formamos parte. Para ello es necesario dejar claras las razones que nos mueven a embarcarnos en esta nueva singladura.

Nuestro mundo ha experimentado unos cambios profundos, singularmente en la vivencia de lo religioso. Nos encontramos, por ello, en una situación cultural diversa, con una visión diferente de la realidad, de las relaciones humanas, de los valores sociales y de la percepción de lo religioso. Lo cual lleva a reorientar la función del Cabildo, como custodio del Sepulcro del Apóstol, al servicio de la Peregrinación y la acogida a los peregrinos que llegan a este Santuario-Catedral.

Por todo ello, un cambio de situación exige un cambio de propuestas evangelizadoras. Son necesarias nuevas respuestas. A ello se refería Benedicto XVI cuando afirmaba: *Precisamente esta situación cambiada, que ha creado una condición inesperada para los creyentes, requiere una atención particular para el anuncio del Evangelio, a fin de dar razón de la propia fe en realidades diferentes a las del pasado.*

Hablar de propuestas nuevas no significa que lo que hemos hecho hasta el momento esté mal, que no fuera correcto, que lo que durante tanto tiempo se ha realizado fuera equivocado. No se trata de descalificar nuestro pasado pastoral. Seguramente era lo adecuado para la situación pasada. Lo equivocado sería continuar con propuestas que no responden a la situación actual, lo incorrecto sería repetir de forma acrítica lo que hemos realizado hasta el presente, seguir ofreciendo las mismas respuestas frente a las nuevas situaciones. No es posible seguir evangelizando como si nos encontráramos en una situación “de cristiandad”, ahora inexistente. Son necesarias nuevas respuestas para los nuevos tiempos.

Considero elocuente la metáfora que ha recordado últimamente el secretario del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización: *Hoy la Iglesia, para realizar la tarea de la nueva evangelización, tiene que bajarse del Arca de Noé para subirnos en la barca de Pedro.* Acojamos pues la invitación a pasar de una actitud de mera conservación a un espíritu evangelizador, a ir “mar adentro”, al mar agitado, confiando siempre y sobre todo en el Señor. La nostalgia no es, ni ha sido nunca, una buena hermenéutica de la realidad.

El peso histórico del Colegio de Presbíteros al servicio de la SAMI Catedral Compostelana es para nosotros un estímulo y, al mismo tiempo, una necesidad para vivir existencialmente nuestra vida sacerdotal en comunión intelectual, humana y espiritual con las propuestas emanadas del Concilio Vaticano II. He aquí nuestra función y tarea: NOS HA TOCADO UN LOTE HERMOSO Y NOS ENCANTA LA HEREDAD. ESTE ES EL DÍA EN ACTUÓ EL SEÑOR, SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO.

Santiago de Compostela, 18 de diciembre de 2020